
REVISTA FOYE®

“La sombra donde se discute la verdad”



ISSN 2452-560X. Volumen 3, Número 4-5. Noviembre 2021

Reflexión masónica

Los siete deberes del Maestro

Jorge Venegas de la Paz

Introducción

Maestro, proviene del latín: es aquel, que es Magis; es decir, el más sabio, justo, más grande, tanto en la parte moral, como intelectual y espiritual, son un hombre y una mujer en todos los sentidos.

En la masonería, ser maestro es más que conocer las palabras y los signos de este grado. Al maestro, primero se lo exalta, para luego darle las herramientas del grado, y luego que el mismo, en el transcurso del tiempo, internalice que se lo distinguió como masón y camine por la senda del permanente aprendizaje y perfeccionamiento.

Desarrollo

El primer deber, es para con nosotros mismos. Como maestros es el de la vida, su propio templo interior en el cual tomamos posesión de nuestro cuerpo y nuestros órganos, en general ,en general rememorando nuestro tiempo como aprendiz , poniéndonos al orden en escuadra bajo el mentón que significa que preservamos a la cabeza , que suba desde el pecho donde hierven las pasiones, el maestro por sí mismo concluye por someter todo lo que debe acatar, su maestría se extiende hasta los instintos, que domina a la bestia humana. No los suprime pero los subyuga, como lo es la característica del tercer grado, de la garganta se lleva al corazón y de ahí finalmente sobre el vientre en escuadra.

El segundo deber es profundizar. Nadie puede ser maestro sino posee el arte real a fondo, el aprendiz solo puede contentarse con los conocimientos rápidos, generales y superficiales, el compañero observa con cuidado y va adquiriendo la enseñanza teórica en donde va internalizando y perfeccionando y logrando la experiencia, que lo conducirá hacia la maestría. Ahora bien, el arte va evolucionando y se adapta a las necesidades, destinado que está progresando, el progreso en si es la obra de los maestros, que renuevan en las tradiciones apartándolos de las rutinas, lejos del servilismo. Animados, por el puro espíritu, hacia el arte e ir al fondo de las cosas. Es el objeto de la filosofía, la tarea esencial

del maestro pensador es ir al interior de la tierra y de nosotros mismos, donde debemos buscar la piedra oculta de los sabios, en profundizar en donde revelaran al maestro masón la palabra perdida. Al descender penetraremos en la cámara del medio donde resplandece la luz únicamente. La claridad de las profundidades permite al maestro iluminar a sus venerables hermanos y así prevenir todo acontecimiento.

El tercer deber es escuchar a los otros al recordar nuestra iniciación en donde están las columnas fundamentales B y J. Podemos hacer un símil a una balanza que se mantiene sin cesar en el equilibrio.

Ahora bien, el maestro se limita a meditar no solo apelando a la iluminación interior, la meditación silenciosa tiene su complemento a veces su corrección. Es así como el maestro se elevará más y más en el dominio de la comprensión, recogerá el pensamiento de su otro venerable hermano, y retendrá en conjunto con lo suyo, en la búsqueda incesante de la verdad, cualquiera sea su procedencia, por otra parte en el sentimiento, de la tolerancia, virtud esencial del francmasón y del maestro en sí.

El cuarto deber es el de perder toda la ilusión en este sentido. El maestro de hacer abstracción de lo sensible, que se disface de una vida interior triste, el no ilusionarse por nada y dictar un fallo implacable aun sobre lo que más ame. El maestro en si tiene que juzgarse a sí mismo con sus virtudes y defectos tiene que ser equilibrado frente a sus demás venerables hermanos, su misión es predicar con el ejemplo y ser un espejo para los demás queridos hermanos tanto aprendices como compañeros.

El quinto deber es mantener el simbolismo del grado con sigilo y discreción respecto de los profanos y los demás queridos hermanos que no tengan derecho a saber los signos toques y palabras de nuestro grado.

El sexto deber, es conocer y respetar los reglamentos, estatutos y constitución de nuestra orden. También debemos tener en claro, que en los deberes antes mencionados debe primar la fraternidad con todos los queridos hermanos de nuestra logia y mantener la discreción de lo que se trate en nuestro grado no debiendo hablar mal de ningún querido hermano. Al contrario, defenderlo y no debiendo atentar contra el querido hermano y su familia y socorrerlo y ampararlo, cuando todo maestro masón este necesitado o perseguido.

El ultimo y séptimo deber es ejercer, la maestría, instruido y animado con el puro sentimiento masónico de la búsqueda de la verdad y de lograr la perfección. Nosotros los masones no debemos contentarnos con morir simbólicamente, sino que es preciso que esto no sea así. Nosotros en lo sucesivo tenemos que revivir la palabra perdida y concebir en este puro ideal masónico erigiéndole un altar a nuestra inteligencia, resucitando la sabiduría de las edades evocando nuestro espíritu que le da un sentido viviente a las formas incomprendidas.

Conclusión

Como maestros, debemos pedir se nos ilumine, en nuestras capacidades de comprensión y en poder traspasar a otros, nuestros conocimientos internalizados y profundizados. y, también, para que podamos construir efectivamente, nuestro templo interior y tener la gracia de poder transmutar la ignorancia en saber y el mal en el bien.

Bibliografía.

- Wirth, O. (2019) El Libro Del Maestro Masón: Manual de Instrucción Iniciática para el uso de Los Francmasones Del Tercer Grado. Editorial Masonica.es.
- Lavagnini, A. (2019) El Manual del Maestro. La masonería develada Editorial Kier